

“Nadie sabía nada” por Cesio.

Perdida entre la gente que se subió al tren de las ocho menos veinte el 8 de febrero de 2021, con el sol todavía sin salir y la temperatura rozando los cero grados centígrados, yo tenía un secreto. Y nadie sabía nada.

Se fueron acumulando estudiantes frente a la puerta del aula de Ciencias conforme pasaban los minutos. El examen comenzaba a las 9 y decenas de ojos nerviosos comenzaron a rodearme, algunos conocidos. Me hablaban y respondía, temblando de frío, mientras seguía guardando mi secreto. Quizás bromeara al respecto. Pero nadie sabía nada.

Entramos al examen en un aula con las ventanas abiertas, y seguía pensando en que nadie sabía nada. Y me hacía querer llorar. ¿Cómo podían no darse cuenta de mi secreto, que apenas tenía unas horas de antigüedad, para acto seguido correr a auxiliarme entre lágrimas? Me callé y sonreí a mis amigos al sentarme en la silla plegable mientras intentaba recordar algo de lo que me iba a examinar. Yo sólo era capaz de recordar la puerta de mi piso de alquiler abriéndose cuando ya lo tenía todo decidido, los pensamientos que planeaba tener, el olor dulzón que iba a caracterizar esa noche, las canciones que iba a escuchar y los correos programados en la bandeja de salida.

—Oye, ten cuidado, que te has dejado el gas abierto. —dijo mi compañera de piso, entrando en mi habitación.

—¿Ah sí? — respondí, entre las mantas y con lágrimas en los ojos. — Qué raro. No me había dado cuenta.

—No te preocupes, ya lo he apagado. Suerte con el examen de mañana.

Pero ahora todos esos pensamientos daban igual, daba igual mi secreto. Me levanté a por folios. Repartieron el examen. Ni recuerdo ninguna de las preguntas, sólo recuerdo llorar. Pero allí estaba.

Nadie sabía que me había intentado suicidar hacía unas horas.

Hasta este momento en el que estás leyendo esto, nadie sabía nada.